

LA PRESENCIA PÚBLICA DE LOS LAICOS MISIONEROS EN LA SOCIEDAD José Montes, de MIES

*Ponencia presentada en la Asamblea 2006 de la CALM
Alcalá de Henares 27 mayo 2006*

La presencia pública es una característica indispensable de la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Jesucristo identifica a sus discípulos como sal y luz para el mundo. Les propone una actuación como levadura en medio de la masa.

La presencia pública y sus efectos determinan la percepción que la sociedad tiene de la Iglesia y de los cristianos. De cómo sea y cómo se perciba por parte del mundo la presencia pública de los cristianos se derivan las adhesiones, simpatías, antipatías, agresiones o, incluso, persecuciones que se puedan dar.

Un "espiritualismo intimista" que reduce la fe a la esfera de lo privado es una tentación que pretende liberar de tensiones y desasosiegos, pero que impide la fidelidad al evangelio y a la misión de transmitirlo.

Ideas básicas sobre la misión de los laicos.-

«Los laicos son fieles cristianos, quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios, y hechos partícipes a su modo por esta razón, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo» (Código de Derecho Canónico, 204,1).

« Puesto que, en virtud del Bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres de todo el mundo.

Tienen también el deber peculiar, cada uno según su propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares». (Código de Derecho Canónico, 225).

La transformación del mundo corresponde a todos los cristianos. Esa es la misión de la Iglesia. A los laicos les corresponde hacerlo desde el propio mundo. Son la Iglesia en el mundo de la secularidad.

«A los laicos les corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Vat II, LG, 31 y 33).

«Pero es en el mundo donde el laico encuentra su campo específico de acción. Por el testimonio de su vida, por su palabra oportuna y por su acción concreta, el laico tiene la responsabilidad de ordenar las realidades temporales para ponerlas al servicio de la instauración del Reino de Dios» (Puebla, 789).

El laico comprometido, debe evitar la disociación entre vida espiritual, apostolado y compromiso social:

«Pero para que tanto la oración como el conocimiento perfecto de los misterios de la fe no sean alienantes, hemos de hacer un apostolado encarnado, es decir, que haga al hombre más humano, y que al tiempo que le salva en lo espiritual haga que su vida terrena sea más justa, próspera y humana, enraizada en el amor» (Encíclica Populorum Progressio).

- Urge un redescubrimiento del papel y de la misión del laico a partir de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y la Eclesiología post-conciliar.
- El laico aún no entiende ni se acostumbra al ejercicio de la corresponsabilidad eclesial. Tampoco el clero. Profundizar en la teología del laicado no consiste solamente en definir o diferenciar los papeles que corresponden a cada cual. Es procurar encontrar las características y el estilo de vida que deben identificar al cristiano en el mundo de hoy.
- La Iglesia urge a los cristianos laicos a la renovación de su compromiso de acuerdo con un modelo de vida más en consonancia con la misión evangelizadora y con la promoción de los valores del Reino de Cristo en medio del mundo actual.

Presencia Pública.-

«El campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora del laico, es la vida pública». (CLIM, 45)

« La vida pública es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, de la cultura, de las ciencias, de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, de la familia, de la educación, del trabajo profesional, del mundo de la salud y enfermedad». (E.N. 70 y C.V.P.7).

La vida pública, por tanto, abarca más que el mero ámbito de lo político partidista, gubernamental o de la administración estatal, es el lugar en el que se desarrollan todas las actividades de la sociedad.

«Las comunidades cristianas sensibilizarán y ayudarán a todos sus miembros a tomar conciencia de la dimensión sociopolítica de su fe, les animarán a participar en la vida pública, les facilitarán la adecuada formación y les acompañarán en sus responsabilidades y compromisos». (CLIM, 53).

Se podrá deducir que la Presencia Pública de los laicos misioneros con un talante evangelizador, es una necesidad que brota de la propia naturaleza de la Iglesia. Es una forma ineludible de anunciar y testimoniar el Evangelio, buena noticia para los pobres, ante las gentes, ante los pueblos como luz que se enciende y se coloca en el candelero y no debajo del celémín.

La tarea difícil está en saber compatibilizar dicha presencia pública (notoria) con un estilo de vida que ama lo sencillo, lo pequeño, lo humilde...sin renunciar a la defensa de la justicia y la verdad de manera profética y significativa.

La presencia pública de la Iglesia se concreta de diversas maneras:

- en la vida cotidiana de cada cristiano que actúa de forma coherente con su fe.
- como presencia comprometida del cristiano en los diversos espacios sociales, colectivos organizados y asociaciones en general.
- como presencia de las instituciones cristianas en los ámbitos de la educación, de la promoción social y de la asistencia a los necesitados.
- como presencia institucional de la Jerarquía de la Iglesia.

Una cuestión de cambio de mentalidad.-

Es necesario que los laicos, las comunidades y las asociaciones laicales adquieran o profundicen en la conciencia de su identidad laical, adaptando su mentalidad a esa condición.

Por ser laicos estamos llamados a la animación del orden temporal con espíritu cristiano y eso quiere decir que tendríamos que dar testimonio de Jesucristo allí en los ambientes donde nos desenvolvemos normalmente (casa, familia, trabajo, estudio, barrio, parroquia, colectivos ciudadanos que nos incumben, ámbitos de compromiso social y político, etc.).

«La vocación de los laicos se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento, en medio de la sociedad humana» (Vaticano II, GS, 43).

La participación en la vida de la comunidad cristiana, la acción evangelizadora y el compromiso apostólico-social en la sociedad civil no son acciones separables ni contrapuestas. La misión consiste en trabajar en la construcción del Reino, especialmente entre los más desfavorecidos y/o alejados, y esto es siempre un verdadero compromiso social desde el Evangelio. No hay verdadero apostolado si no conlleva un compromiso social, como tampoco hay verdadero compromiso social cristiano si no es una labor de Evangelización.

CONDICIONES PARA QUE LA PRESENCIA PUBLICA SEA EVANGELIZACION.

- Transformación de las estructuras sociales y conversión personal.
- Testimonio de vida evangelizadora del propio sujeto o Asociación.
- Anuncio explícito del Reino.
- Comunión edesial. - El laico comprometido, de forma individual y también asociadamente, debe defender a la Iglesia como promotora de la felicidad, no sólo como promesa para el cielo, sino que debe presentarla como promotora de la cultura, la justicia y la caridad en este mundo de hoy; a la vez que con su crítica constructiva y su corresponsabilidad trabaja para que la Iglesia actual se vaya configurando cada vez mejor con el Evangelio.
- Participación en la Misión de la Iglesia.
- Aportación del Espíritu de las Bienaventuranzas.
- Reconocimiento, respeto y diálogo, servicio y solidaridad con los pobres. Sacrificio y esperanza.
- El laico comprometido da una gran importancia a la formación, tanto a la suya personal como a la de aquellos a los que se dirige su misión.

Al Misionero laico se le pide:

- Que manifieste un conocimiento crítico de la realidad en la que vive y de sus implicaciones.
- Que sea protagonista de su propia historia en orden a cooperar en la transformación de su persona y de las estructuras.
- Lucha por una transformación que verdaderamente libere desde la perspectiva de la fe en Jesús de Nazaret.
- Que se sienta enviado por su propia comunidad a la misión en el mundo.
- Vida sacrificada y austera, como consecuencia del compromiso con el Reino.

A las Comunidades y Asociaciones en general se les pide un empeño efectivo en:

- Promover, apoyar y revisar la participación en los diversos campos de la vida pública, tanto a nivel personal como comunitario. Promover la actitud de denuncia de los males del mundo. Hacer revisión frecuente de las oportunidades que se ofrecen de ejercer esa actitud. Proponer, acciones concretas de denuncia y anuncio públicos en las que se implique la Comunidad y la Asociación.
- Fomentar la actitud de servicio, como valor humano y cristiano. La vida comunitaria es un excelente campo de entrenamiento para la actitud de servicio que debe ser general en todas las facetas de la vida del laico.

- La fe y la vida cotidiana van juntas. Revisar los valores humanos Apostolado encarnado. Oración y liturgia que parten de la vida y se proyectan después en la vida.
- Concienciar de estar recibiendo esta llamada urgente a promover una nueva cultura y una civilización de la vida y de la verdad, de la justicia, la solidaridad, la paz y la defensa de todo lo creado. Todos los laicos nos tenemos que sentir afectados.
- Realzar el papel evangelizador que tiene el trabajo. La profesión laboral ha de servirnos para poner en práctica la construcción del mundo que anhelamos.
- Impulsar la Nueva Evangelización.
- Promover una nueva cultura y una civilización de la vida y de la verdad.
- Promover la justicia, la solidaridad, la paz y la defensa de la naturaleza.

Cualquier asociación misionera ha de fomentar en sus miembros la presencia comprometida en la vida pública, e incluso, como asociación, deberá hacerse más presente dando su testimonio profético en la vida pública

El amor a los más pobres, no nos permite inhibirnos de estar presentes y comprometidos en los ambientes, organismos, instituciones, foros, etc. de comunicación, coordinación o decisión en el ámbito de la promoción y el desarrollo, ni en los lugares donde se manifiesta de forma especial la problemática de éstos. Nuestra condición de laicos comprometidos, dentro de una gran diversidad de carismas, reclama de nosotros una respuesta desde la implicación y participación en colectivos y movimientos ciudadanos, de familias, de padres, de estudiantes, de trabajadores, etc. Nuestra presencia es ineludible en aquellos lugares donde se trabaje en favor de la paz, de la vida, de la justicia, de la libertad, de la verdad... sobre todo cuando nuestra aportación pueda resultar constructiva, enriquecedora, importante o imprescindible y nuestra ausencia, en cambio, escandalosa.

MEDIOS.

1. Adaptar los procesos formativos. Necesidad de auténticos animadores de esta deseada renovación.

- Los laicos misioneros, además de vivir coherentemente su vocación apostólica deberían ser los animadores de procesos de maduración de otros cristianos laicos y deberían ser personas que estén en una constante experiencia de encarnación en este tipo de vida, es decir, unos laicos verdaderamente "comprometidos".

2. Actualización de la metodología

- Pedagogía de la acción, que tiende a poner en relación lo que vivimos y hacemos con la fe, y a ésta con la vida, de modo que se interroguen mutuamente. Dar forma cristiana a nuestra conciencia y existencia humanas y lograr un proyecto de personas libres y solidarias.

3. Formación de la conciencia social:

- Tener presente la doctrina social de la Iglesia, en todas sus vertientes.
- La vida cristiana exige también ese esfuerzo por conseguir una verdadera formación, en el sentido más amplio del término. Hay que provocar ese interés permanente de crecimiento y maduración como personas, como cristianos, como apóstoles.

4. Conversión personal, testimonio de vida y trabajo por la transformación de las estructuras sociales:

- Concienciar de la permanente actitud de conversión que ha de tener un laico cristiano comprometido. Su vida coherente y su trabajo por la transformación del mundo le conseguirá la credibilidad en su misión.
- Promover actividades comunitarias para un mayor acercamiento al mundo de los más pobres. Revisar el descubrimiento del rostro de Jesús en las circunstancias de vida de los más desfavorecidos. Implicaciones personales.